

III Seminario Internacional Desigualdad y Movilidad Social en América Latina

Ciudad de Bariloche, 13 al 15 de mayo, 2015

Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Territorio, Economía y Sociedad, Sede
Andina - Universidad Nacional de Río Negro

Mesa temática: Propuestas metodológicas para el estudio de las clases y la movilidad
social a través de herramientas cualitativas

ELEMENTOS PARA UNA EPISTEMOLOGÍA DE LA ESTRUCTURA SOCIAL

Mercedes Krause

Lic. en Sociología y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Becaria CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA. Ayudante de Primera de Metodología de la Investigación Social I, II y III, Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, cátedra Ruth Sautu. E-mail: merkrause@gmail.com

Resumen

La polarización fundamental entre macro-micro o estructura-agente del pensamiento moderno es un fenómeno que se encuentra en discusión y que, sin embargo, continúa siendo hegemónica hasta nuestros días. En el análisis de la reproducción de las desigualdades sociales en general, y las clases sociales en particular, esta diferenciación ha dado lugar a dos líneas teórico-metodológicas de investigación específicas. El análisis macro-social de las clases sociales se ha centrado en la transformación y reproducción de la estructura de clase, definida como la suma total de las relaciones de clase en una determinada unidad de análisis. Mientras que en el nivel micro-social, se analiza la reproducción dentro de las clases y las relaciones entre clases. Desde la Teoría Social Contemporánea se ha reducido a estas líneas de investigación como un dualismo entre objetivismo y subjetivismo.

En esta ponencia, nos interesa enfocarnos en la estructura social como matriz objetiva de sentido que opera en la vida social y supone cierto control reflexivo de los actores sobre sus acciones. Para ello elegimos la perspectiva fenomenológica porque es un enfoque que incorpora lo objetivo en su análisis de las experiencias comunes a los miembros de una sociedad o grupo social, que se centra en la esencia de la experiencia compartida y, a su vez, en su interpretación: en cómo los actores ensamblan los fenómenos que experimentan para dar sentido al mundo. Así, la experiencia intencional es un acto-puente entre el polo subjetivo y el polo objetivo.

Palabras clave: estructura social, epistemología, fenomenología social, objetivismo, subjetivismo.

Introducción

Respecto de las clases sociales, existen básicamente tres teorías generales que se proponen explicar los procesos de desigualdad y la estratificación social: el enfoque funcionalista de la estratificación social, el enfoque weberiano y el enfoque marxista (Littlejohn, 1975; Wright, 2010; Sautu, 2011). A su vez, la polarización fundamental entre macro-micro o estructura-agente del pensamiento moderno aún se encuentra en discusión pero, sin embargo, continúa siendo hegemónica hasta nuestros días. En el análisis de la reproducción de las desigualdades sociales en general, y de las clases sociales en particular, esta diferenciación ha dado lugar a dos líneas teórico-metodológicas de investigación específicas. El análisis macro-social de las clases sociales se ha centrado en la transformación y reproducción de la estructura de clase, definida como la suma total de las relaciones de clase de una determinada unidad de análisis; mientras que en el nivel micro-social, se analiza la reproducción dentro de las clases y en sus relaciones entre clases (Sautu, 2012).

Ahora bien, ¿la estructura social es única e igualmente cognoscible por cada una de estas tradiciones de análisis de la desigualdad social? ¿De qué hablamos cuando hablamos de estructura social? Siguiendo a Sautu (2005), la investigación social empírica frecuentemente incorpora los principios definitorios de su paradigma sin mayor discusión epistemológica ni reflexión profunda; dejando en manos de la filosofía la pregunta por los sustentos epistemológicos de sus estudios. Quizá la amplia difusión del método por encuesta haya contribuido en parte a esta separación entre la investigación empírica sobre las clases sociales y el sustento teórico que le dio origen (Sautu, 2011). Así, aunque es sabido que la selección de un determinado marco

teórico tiene sus consecuencias epistemológicas para la investigación empírica, el concepto de estructura social es ampliamente usado por diferentes tradiciones de análisis de clase y de otros tipos de desigualdades sociales, permaneciendo su significado la mayoría de las veces vagamente definido como cualquier cosa que haga referencia al carácter constrictivo de lo social. A continuación pasamos a describir diferentes concepciones de la estructura social y cómo ella opera en vinculación con los supuestos de cuatro enfoques teóricos: el funcionalista, el weberiano, el marxista y el bourdieuano. Luego nos enfocamos en la perspectiva fenomenológica, y la estructura social como matriz objetiva de sentido que opera en la vida social y supone un cierto control reflexivo de los actores sobre sus acciones.

El enfoque funcionalista de la estratificación social

Siguiendo a Littlejohn (1975), la teoría funcionalista de la estratificación social es sobre todo un producto de la sociología moderna norteamericana, ligada fundamentalmente a Parsons (1972) pero también a Davis y Moore (1945) y a Barber (1964). Se trata de una teoría de tradición durkheimiana, interesada por el problema de la integración, el equilibrio y el consenso sobre valores dentro de las sociedades. Estratificación, dentro de esta teoría, es la clasificación de los individuos inmersos en un determinado sistema social según su posición o, más precisamente, su status. Se supone que los roles ocupacionales están sujetos a grados de valoración y consideración entre los demás y que existe un consenso masivo o un "sistema de valores común" (Parsons, 1972: 93) respecto de la superioridad e inferioridad sociales, que tiene la capacidad de regular las relaciones entre los actores y así conformar la estructura social (Littlejohn, 1975).

Entre las técnicas de análisis empírico utilizadas en investigaciones realizadas desde una perspectiva funcionalista, se destacan las escalas de prestigio ocupacional. Éstas se "proponen medir el consenso social acerca de la deseabilidad y deferencia que la sociedad asigna al desempeño de un rol ocupacional" (Sautu, 1992: 25), y luego se replican en numerosos países con fines comparativos¹. Para ello se asignan puntajes a las ocupaciones en función de la evaluación subjetiva de tipo diferencial semántico (Sautu, 1992). Luego, se deduce una escala de prestigio subyacente para estudiar los "atributos" (Wright, 2010: 99) que tienen en común los individuos de cada escalón y en

¹ Vale aclarar que también existe una larga experiencia local e internacional en la construcción de escalas de prestigio ocupacional no asociadas con una posición teórica funcionalista (Sautu, 2011).

cuáles se diferencian los miembros de los diferentes escalones. Los atributos individuales en común se interpretan como explicativos de su status, siendo la educación un atributo explicativo por excelencia, pero se incluyen también los ingresos, los recursos culturales, las conexiones sociales, las motivaciones y las habilidades individuales, etc. (Wright, 2010).

Este planteamiento adoptado por el funcionalismo acerca de la estratificación social, tiene la virtud de tomar en cuenta las expectativas de los sujetos en el desarrollo de la estructura social (Martin, 2009). Sin embargo, ha sido muy criticado desde diferentes flancos. Desde un punto de vista político, numerosos autores encuentran un sesgo conservador en la teoría funcionalista de la estratificación social, la cual reduce el conflicto a “una simple competición entre individuos para lograr una posición más alta” (Littlejohn, 1975: 42). Wright (2010) afirma que la preocupación de este planteamiento ha sido “comprender cómo las personas adquieren las características que las colocan en una clase u otra” (p. 100) sin tener en cuenta “la naturaleza relacional de esas posiciones” (p. 101). A su vez, estas críticas en el nivel de las concepciones teóricas se reflejan en el nivel de la medición cuando se establecen los límites entre los estratos como “agrupamientos de categorías de variables continuas” (Sautu, 1992: 14). De esta manera, aunque los modelos logren un alto rendimiento empírico “cortando” las variables dependientes, el enfoque funcionalista tiene serias dificultades para explicar los procesos de desigualdad social y dar cuenta de la relevancia de los datos en términos teóricos. En otras palabras, “ni el poder, ni el prestigio o las clases sociales pueden conceptualmente ser definidos, ni medidos, como lo hacemos con el ingreso. Existen rangos, un orden en el cual se producen saltos, algunos menos difíciles de abordar que otros, pero saltos al fin. El tránsito entre una clase y otras es un tránsito cualitativo” (Sautu, 2011: 52).

En síntesis, para el enfoque funcionalista de la estratificación social, las clases sociales se definen como estratos o conjuntos de individuos, que emergen de un proceso de diferenciación y evaluación según las expectativas de los sujetos. Éstos exhiben ciertas características o “atributos” en común y disfrutan de más o menos las mismas recompensas en cuanto a posesiones y prestigio. Sin embargo, no existe “ninguna ruptura natural, ningún límite definido entre un estrato y otro” (Littlejohn, 1975: 40). La estructura social toma aquí la forma de un continuum de status sociales, una distribución de la población según niveles de prestigio. La estructura social sería un dispositivo analíticamente diseñado por los investigadores de acuerdo con las necesidades de su trabajo. No tiene, por tanto, una realidad sustancial ontológica (Domingues, 1995).

Marx y Weber: enfoques relacionales en el análisis de clase

Aunque en algunos aspectos los planteamientos de Weber difieren considerablemente de los de Marx, y más allá de las subvariedades en la literatura neomarxista y neoweberiana sobre el tema, las concepciones teóricas desarrolladas por Marx y Weber en torno a las clases sociales comparten rasgos sustanciales. Siguiendo a Wright (2010) nos referimos a que ambas tradiciones comparten, en primer lugar, la definición de las clases sociales en forma relacional, es decir, en vinculación con la/s otra/s clase/s social/es. En segundo lugar, identifican a las clases sociales en relación a recursos definidos como relevantes y escasos. En tercer y último lugar, consideran la relevancia causal que tiene la clase social para con los intereses de los sujetos. En definitiva, ambas tradiciones entienden que "lo que la gente tiene impone restricciones a lo que puede hacer para conseguir lo que quiere" (Wright, 1995: 46). La diferencia surge luego, como lo plantea Wright (1995), a partir del énfasis que cada tradición otorga a los diferentes elementos de esta proposición. Mientras que los análisis marxistas hacen hincapié en el carácter objetivo e impuesto de las restricciones materiales, los análisis weberianos se posicionan en el mercado (y el control de los recursos escasos que se dirimen en él) y hacen hincapié en las condiciones subjetivas y la relativa contingencia de lo que la gente quiere. Asimismo, ambas concepciones teóricas son incompatibles con la teoría funcionalista alrededor de los siguientes cinco puntos.

Primero, la teoría funcionalista considera a la estratificación social como un fenómeno universal de todos los sistemas sociales, un "requerimiento de la sociedad para asignar eficientemente los roles sociales" (Sautu, 2011: 50) y "asegurar que los más competentes ocupen las posiciones más importantes" (Littlejohn, 1975: 43). Por el contrario, Marx y Weber fundamentan sus teorías de las clases sociales sobre el sistema económico, la propiedad privada, la distribución desigual de recursos y la herencia jurídicamente protegida. Más específicamente, las distintas posiciones relacionales respecto de los medios de producción son causa de las posiciones de clase y la diferencial apropiación de recursos, ejercicio del poder y autoridad de sus miembros; y no al revés. Mientras que la teoría funcionalista toma a los atributos individuales como la educación y la ocupación como explicativos de los status; aquí la relación causal se invierte, tomando a la clase social como antecedente que "explica niveles y contenidos de educación u ocupación a los que en toda probabilidad pueden acceder sus miembros" (Sautu, 2011: 64).

Segundo, y en relación directa con el punto anterior, la unidad de análisis teórica de las perspectivas marxista, weberiana y bourdieuana es la familia o el hogar; y no las personas. Los conjuntos familiares comparten las condiciones básicas de existencia que permiten a sus miembros el acceso a recursos de consumo, educación, sociabilidad, salud, etc. Comparten, asimismo, “patrones de comportamiento y orientaciones valorativas y actitudinales sedimentadas a lo largo del tiempo” (Sautu, 2011: 100). Las familias son un espacio social en el cual se llevan a cabo permanentemente negociaciones, deliberaciones, microsíntesis y transacciones entre los distintos ámbitos de existencia (Bertaux, 2005).

Tercero, las concepciones de Marx y Weber sobre la estructura de clase son opuestas a la funcionalista en cuanto a su explicación de cómo se mantienen unidas las sociedades humanas. Los funcionalistas conciben la estructura social en términos de un sistema funcionalmente integrado que se mantiene en equilibrio gracias a ciertos procesos pautados y recurrentes. En cambio, para los marxistas y weberianos la estructura social es “una forma de organización que se mantiene unida por la fuerza y la coacción y que se extiende continuamente más allá de sus propios límites” (Dahrendorf, 1959 citado en Littlejohn, 1975: 44). Se trata más bien de “procesos sociales sostenidos por fuertes diferencias en la distribución del poder entre los miembros de las clases sociales” (Sautu, 2011: 75).

Cuarto, las teorías son opuestas en términos de la naturaleza de las relaciones entre las clases sociales. Como adelantábamos más arriba respecto de las críticas que hace Wright (2010) a los funcionalistas, para dicho enfoque se trata de relaciones de orden alrededor de una determinada cualidad tomada como criterio; mientras que para los marxistas y weberianos se trata de relaciones de mutua dependencia establecidas a raíz de un poder asimétrico en la producción y distribución económica. Las relaciones de explotación y dominación “exigen la cooperación activa continua entre explotadores y explotados, dominadores y dominados” (Wright, 2010: 104).

Quinto, en Marx y en Weber las clases sociales son dependientes entre sí en un sentido ontológico de que el capital no podría existir sin el trabajo (Littlejohn, 1975). Esta idea es fundamental porque marca que las concepciones de Weber y Marx sobre la estructura social no son meramente estadísticas o ecológicas. Para dichas teorías “las clases sociales tienen entidad en sí mismas” (Sautu, 2011: 63), son consideradas realidades constitutivas de la estructura social.

Ahora bien, en la práctica, la investigación empírica llevada a cabo desde las tradiciones marxista y weberiana es predominantemente macrosocial, basada en datos estadísticos y, preferentemente, en muestras aleatorias. Las escalas ocupacionales objetivas han sido las más apropiadas y frecuentemente utilizadas para reconstruir la estructura de clase desde un marco teórico marxista o weberiano². En este tipo de estudios, la estructura de clase se reconstruye a partir de la estructura ocupacional. Sin embargo, este procedimiento no carece de problemas. En primer lugar, conlleva como supuesto básico que “la sumatoria de las posiciones ocupacionales desempeñadas por las personas reproduce el todo, que es la estructura de clase” (Sautu, 2011: 163). Así se produce un salto entre la medición de las posiciones de clase a través de la ocupación de las personas; y la concepción teórica de las clases sociales como movimientos colectivos, para los cuales la situación individual en la producción y distribución de bienes es condición pero no suficiente. Marx y Weber coinciden en definir a las clases sociales no como un producto pasivo de sus determinantes estructurales sino como relaciones sociales que pueden alcanzar diferentes grados de realización, consciencia y organización. Por ende, los esquemas de clase neomarxista y neoweberiano logran captar las distribuciones ocupacionales tomándolas como modelos descriptivos de la estructura social, aunque las clases sociales son mucho más que eso.

Un segundo problema de este tipo de análisis empírico es que las distribuciones ocupacionales femeninas y masculinas son muy diferentes, y al sumar las dos distribuciones muchas investigaciones terminan estudiando las ocupaciones de los varones porque su tamaño es mayor (Sautu, 2011). En tercer lugar, al utilizar las ocupaciones como un proxy de la pertenencia de clase, la reconstrucción de la estructura social no toma en cuenta a las personas inactivas (personas desocupadas, dedicadas al trabajo doméstico, jubiladas, estudiantes, etc.). Como consecuencia de estos dos últimos aspectos, los estudios de estratificación y movilidad social tienen serias dificultades para incorporar la dimensión de género y estudiar la imbricación entre ambos ejes de desigualdad (Castañeira, Fraga, Krause, Riveiro y Rodríguez, 2010; Riveiro 2014).

² En nuestro equipo de investigación se ha construido un esquema de clase (Sautu, Dalle, Otero y Rodríguez, 2007) que se viene aplicando a diferentes fuentes de datos secundarios estadísticos para analizar la movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el AMBA (Dalle, 2011), los efectos de la expansión universitaria sobre la inserción ocupacional y el posicionamiento de los graduados (Otero, 2008), la homogamia/heterogamia educacional y de clase social (Rodríguez, 2009), y los patrones de utilización y las barreras en el acceso a los servicios de salud (Ballesteros, 2014).

Por último, las escalas ocupacionales objetivas miden los cambios y continuidades en la estructura de clase comparando dos o más momentos en la vida de la gente. Pero esos datos nada nos dicen sobre cómo ocurren los cambios, cómo se crean, recrean y cambian cotidianamente las ventajas de clase, cómo se configuran en los hogares los comportamientos y modelos de valores y expectativas que contribuyen a la reproducción de las desigualdades sociales, etc. Estas cuestiones pueden obtener tanto respuestas pre-reflexivas como reflexivas, como vemos a continuación.

Bourdieu: estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes

Bourdieu ha sido señalado como uno de los teóricos más reconocidos en la sociología de nuestro país, un aporte teórico indudablemente afianzado por sus aplicaciones en estudios microsociales sobre la reproducción de las clases sociales³. Su teoría tiene el gran atractivo de tratar integralmente las condiciones objetivas de existencia y los estilos de vida (Sautu, 2011). Bourdieu tiene la intención de establecer una relación dialéctica entre estructura y acción, un reto que aborda introduciendo el concepto clave de *habitus* y haciendo hincapié en su noción de lógica práctica, relacionada con el comportamiento reproducido sin reflexión (sin pensar y sin saberlo). Entre otros, se destacan sus análisis sobre cómo las personas son socializadas de manera diferente según su lugar en el espacio social y cómo esta socialización les proporciona “un sistema de esquemas incorporados que, constituidos en el curso de la historia colectiva, son adquiridos en el curso de la historia individual, y funcionan en la práctica y para la práctica” (Bourdieu, 1998: 478). Lo que denomina *habitus* es el engranaje que vincula las condiciones sociales –o estructuras estructuradas- con las estructuras cognitivas –o estructuras estructurantes-. En sus propias palabras: “estructura estructurante, que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases lógicas que organiza la percepción del mundo social es a su vez producto de la incorporación de la división de clases sociales” (Bourdieu, 1998: 170).

Los avances de Bourdieu en este sentido logran captar cómo el *habitus* estructura al sujeto y se hace cuerpo en él, lo cual resulta productivo a la hora de analizar procesos

³ A nivel local, desde esta perspectiva se estudian las estrategias familiares de vida de distintos sectores sociales, sus estilos de vida, sus gustos y consumos, etc. (Prece, Necchi, Adamo y Schufer de Paikin, 1988; Salvia, Capuano, Miguel y Preti, 2000; Domínguez Mon, 2010; Svampa 2003; Tevik, 2006; Visakovsky, 2008; Wortman, 2012; entre otros).

no conscientes de la acción, prácticas que no responden a un fin según el sujeto y que no necesitan de él para emerger. Aunque estos son aspectos significativos del análisis de clase, las limitaciones de este enfoque se han señalado sobre los siguientes dos puntos.

Primero, se ha discutido acerca del habitus como engendrador de prácticas que “funcionan más allá de la conciencia y del discurso” (Bourdieu, 1998: 477). Este rasgo de la obra de Bourdieu conlleva la ventaja de “desvelar lo que el sentido común calla u oculta” (García Inda, 2001: 11). Sin embargo, también puede ser pensado como una desventaja, una “fetichización de la noción de práctica” (Belvedere, 2012: 72). En tanto la lógica práctica incorpora y alberga a las estructuras objetivas en sí misma, lo social se termina explicando por medio de un razonamiento circular en vez de una dialéctica real.

Segundo -y se desprende de lo anterior-, aunque la sociología de Bourdieu se proponga explícitamente como la superación de la antinomia entre subjetivismo y objetivismo, aportes más recientes desde la teoría social y la fenomenología social señalan que la propuesta bourdieuana continúa siendo relativamente determinista (Domingues, 1995; Belvedere, 2012). La estructura social es para Bourdieu una estructura generativa: de (i.) prácticas engendradas por disposiciones para la acción -estructuradas en el pasado y estructurantes del futuro-; y (ii.) de las condiciones de posibilidad para esas prácticas -más allá de las prácticas mismas-. Bourdieu señala que el habitus también tendría una capacidad transformadora, pero no define cómo ni cuáles serían sus mecanismos de cambio, de creación o constitución.

En síntesis, la teoría de Bourdieu termina compartiendo algunas críticas con la teoría funcionalista -el problema de la causalidad de las estructuras; el no tratamiento del cambio social; su concepción de la estructura como un modelo abstracto-. A ello podríamos sumarle que niega la importancia que tienen las motivaciones y elaboraciones reflexivas de los actores que dan forma a la vida social en su vida cotidiana.

Más allá de la polaridad entre los individuos y la sociedad: hacia una quinta etapa en la fenomenología

La fenomenología puede definirse como la investigación sobre las formas en que el conocimiento de sentido común moldea, a través de la acción social, a la propia

sociedad (Breiger, 1995). Es un enfoque que incorpora lo objetivo en su análisis de las experiencias comunes a los miembros de una sociedad o grupo social, que se centra en la esencia de la experiencia compartida. Centrarse en la experiencia incluye, a su vez, su interpretación: cómo ensamblamos los fenómenos que experimentamos para dar sentido al mundo (Patton, 2002).

Tal como advierte Embree (2007, 2009), la problemática de las clases sociales y la cultura de clase ha sido escasamente abordada por la tradición fenomenológica. Encontramos algunas menciones a los conceptos de status y clase social en la obra de Schutz (2003b; 2011), así como algunos pasajes referidos a los trabajadores y burgueses en la obra de Merleau-Ponty (1975). También existen algunos aportes teóricos dirigidos al estudio de las relaciones entre conceptos provenientes de la fenomenología y el marxismo (Sallach, 1973; Abercrombie, 1982; Banega, 2014), y algunas contribuciones empíricas al tratamiento de las clases sociales (Charlesworth, 2000; Reay, 2005).

Sin embargo, la fenomenología social no carece de una idea de estratificación. Dentro de dicha tradición es, sobre todo, la obra de Schutz la que pone su énfasis en la constitución intersubjetiva y sociocultural del mundo de la vida. En su análisis de las estructuras del mundo social, Schutz (2003a) introduce la idea de la situación biográfica y plantea la importancia de las coordenadas espacio-temporales para la definición de la propia perspectiva acerca del mundo social. Lo fundamental al respecto de esta definición del mundo de la vida es que dichos sistemas de relevancias difieren de un individuo a otro, pues se generan en función de la biografía de cada individuo (Muzzetto 2006), y a lo largo del tiempo según la división social del trabajo (Harrington, 2000). Así, podríamos pensar que en la definición del mundo de la vida proveniente de la teoría de Schutz está implícita la estructura social que condiciona la situación biográficamente determinada del individuo y que define contextos típicos de experiencias y actos y posibilidades de interacción social.

En este orden de ideas, la estructura social se definiría como una matriz objetiva de sentido que opera en la vida social y supone un cierto control reflexivo de los actores sobre sus acciones. El mundo de la vida cotidiana está signado por experiencias que lo trascienden e ideas representadas por símbolos que se transmiten culturalmente. Estas no pueden transportarse directamente al mundo de eficacia [*Wirkwelt*], pero sí pueden guiar acciones concretas (Dreher, 2014). Ello, siempre teniendo presente como trasfondo una apreciación de la estructura social dentro de la cual se produce la socialización y educación de las personas, mediante la transmisión intergeneracional

del acervo de conocimiento (Berger y Luckmann, 2008). La fenomenología social permite “la descripción de las estructuras y actividades fundamentales de la conciencia individual que deben ser tomadas en consideración para describir la acción social, y que también son cruciales, especialmente, para la manifestación de la desigualdad social” (Dreher y López, 2014: 17). A fines de investigar la reproducción dentro de las clases y las relaciones entre clases, la opción por la fenomenología social resulta más productiva que la teoría de Bourdieu en relación a los siguientes tres puntos.

Primero, el análisis se posiciona sobre la interpretación de los sujetos acerca de su propia realidad y prácticas sociales. Dentro de la tradición de la sociología comprensiva, Weber ya había logrado plantear el problema de las clases sociales dentro de una teoría de la estratificación social que resulta compatible con su perspectiva centrada en la acción social como comportamiento humano provisto de sentido. Siguiendo a Littlejohn (1975), “Weber se negó a tratar a la sociedad como un proceso en tercera persona, o a tratar las formaciones sociales como si fueran objetos con propiedades fijas y permanentes. Sus definiciones de las formaciones sociales están diseñadas para bosquejar la situación de individuos, no para construir los elementos de la maqueta de una sociedad total” (p. 32). A ello le siguió el esfuerzo schutziano por darle un fundamento fenomenológico a la sociología comprensiva. Schutz logró darle mayor sustento heurístico y validez epistemológica a un programa de investigación de largo alcance, complejizando los conceptos weberianos de significado subjetivo, acción social y tipo ideal. Mediante dicha reelaboración de los conceptos weberianos, el significado de la realidad para los actores sociales se ha convertido en el pilar de la investigación social fenomenológicamente orientada. Desde esta perspectiva, las prácticas no son simplemente prácticas puesto que Schutz distingue cuatro tipos de *pragmata* según su propósito, proyecto y grado de habitualización (Belvedere, 2014; López, 2014). Así, los patrones de interacción pueden ser apropiados en términos puramente prácticos, sin más reflexión –como afirma Bourdieu–; pero también pueden ser vistos como cognitiva y valorativamente internalizados por los actores. Mientras que el análisis de Bourdieu se centra en las posturas dóxicas de los actores frente a sus vivencias, la fenomenología social se interesa además por sus posturas emocionales y volitivas.

Segundo, los principales exponentes de la Teoría Social Contemporánea han sintetizado y resignificado el concepto de mundo de la vida planteado por la fenomenología social y en especial por Schutz, reduciéndolo a un mundo de la vida culturalista, un plexo simbólico que no contiene en sí mismo a las estructuras sociales objetivas. De este modo se ha ubicado a la fenomenología social de Schutz, junto con

el interaccionismo simbólico y otras tradiciones teóricas, bajo el polo del subjetivismo. No obstante, tal como resumimos más arriba, numerosos autores creen pertinente hablar de un "Schutz objetivista". En definitiva, la fenomenología permite mostrar la originaria copertenencia entre lo noético-noemático, desconstruyendo más que articulando los polos del subjetivismo y el objetivismo (Belvedere, 2012). En este sentido, la experiencia intencional es un acto-puente entre el polo subjetivo y el polo objetivo (Kögler, 2006). Para poder investigar la acción social, es indispensable posicionarla en una estructura social y vincularla con el contexto en el que tiene lugar. Y, a la inversa, cuando se analiza la estructura social implícitamente, se encuentra una serie de instituciones y actores sociales involucrados (Sautu 2005). Como afirma Cristiano (2007), abordar el estudio de la acción social "no se refiere a algo nítidamente separado de fenómenos supuestamente ajenos a la acción ("estructuras", "sistemas", "cultura", etc.)" (p. 6). Actores y estructuras son dos fuerzas inseparables que se influyen mutuamente y se analizan mejor juntas (Stephens, Markus y Fryberg, 2012).

Tercero, así como se le reprocha a la fenomenología social el no considerar los elementos objetivos de la estructura social y sólo definirla según pautas que tienen lugar en la conciencia trascendental, también se la acusa de ignorar los fenómenos del poder, la política y el conflicto. Sin embargo, el propio Schutz (2003b) problematiza las "relaciones de poder político" y las "condiciones de producción económica" como factores materiales [*Realfaktoren*] a los cuales se asocia determinado patrimonio heredado de interpretaciones. Además, encontramos líneas de investigación en las cuales se entrelaza la fenomenología social con la política (Srubar, 1999; Cefai, 1999; Belvedere, 2011; Acevedo, 2011). Como afirma Domingues (1995), ya que los individuos comparten sólo incompletamente el mundo de la vida, esta perspectiva conlleva la ventaja de poder pensar la estabilidad y la contingencia, la necesidad y el accidente, la reproducción y el cambio, como un continuo de elementos compartidos y no compartidos, en vez de colocarlos como dos polos que se oponen entre sí.

En síntesis, la fenomenología social permite ver lo social y la cultura como objetividades del mundo real que es "aquel en que vivimos, actuamos, nos movemos: ese mundo que habitamos a través de la percepción, las prácticas, las acciones de nuestro cuerpo propio" (Belvedere, 2012: 110). Al mismo tiempo, permite pensar la problemática del sentido mostrando de qué modo lo (inter)subjetivo constituye, presta continuidad y cambia lo objetivo a través de las actividades que por rutina, valores y normas, así como por relaciones de poder, constituyen ontológicamente el mundo de la vida. Desde la fenomenología social, la intención no es apartarse de la objetividad

sino comprenderla. Las clases sociales, así como el género y otras dimensiones sociales de desigualdad, son consideradas parte de nuestras experiencias cotidianas en un mundo social real, antes que entidades abstractas de la teoría sociológica. Son las dimensiones poco exploradas del mundo de la vida, en las que debería enfocarse el análisis dentro una quinta etapa de la fenomenología (Embree, 2007)⁴.

Conclusiones

En este trabajo hemos comparado diferentes concepciones de la estructura social mostrando que de ellas dependerá lo que tomemos como objeto de estudio al emprender una investigación sobre cuestiones de clase y estratificación. Como vimos, cada tradición sirve para enfocarse sobre diferentes problemas de investigación aportando desde diferentes aristas hacia una comprensión más exhaustiva de la estructura social. Sin embargo, ninguna de ellas debería tener el monopolio del análisis de clase. En este sentido coincidimos con Conley (2008), quien afirma que la paradoja de las clases sociales es que en el momento en que las estamos midiendo las estamos perdiendo. Las clases sociales son un fenómeno complejo, imposible de caracterizar empíricamente de manera total y completa.

Así, como en cualquier otra temática, cada investigador dedicado al estudio de las clases sociales debería evaluar sus decisiones metodológicas y posicionamientos teóricos con base en lo que desea comprender. Esperamos haber aportado elementos epistemológicos que ayuden a tomar esas decisiones de investigación con mayor seguridad y consciencia sobre sus implicancias.

Referencias bibliográficas

⁴ Embree (2007) afirma que la fenomenología no se encuentra confinada a la filosofía e historiza el desarrollo de la tradición fenomenológica en cinco etapas. La primera etapa, definida como fenomenología realista, incluiría las primeras publicaciones de Husserl (desde *Logische Untersuchungen* en 1900), así como las contribuciones de Geiger, Ingarden, Pfänder, Reinach, Scheler, Spet y Stein. La segunda etapa, denominada fenomenología constitutiva, estaría conformada por la filosofía madura de Husserl, más las contribuciones de Cairns, Gurwitsch y Schutz entre otros. La tercera etapa vendría a ser la fenomenología existencial, inaugurada por la publicación de Heidegger (*Sein un Zeit* en 1927), más las contribuciones de Kiyoshi, Arendt, de Beauvoir, Marcel, Merleau-Ponty y Sartre. La cuarta etapa, de fenomenología hermenéutica, comenzaría en 1960 con la publicación de *Wahrheit und Methode*, la más conocida obra de Gadamer que marcaría la recuperación de la fenomenología alemana tras la Segunda Guerra Mundial, e incluiría más tarde a la obra de Ricoeur y otros. Por último, la quinta etapa sería la actual, bautizada como la fenomenología de la cultura, la cual contribuiría al trabajo empírico y al análisis reflexivo sobre las generaciones, la etnia, las clases sociales y el género, entre otros rasgos del mundo de la vida.

- Abercrombie, N. (1982). *Clase, estructura y conocimiento*. Barcelona: Península.
- Acevedo, M. H. (2011). Aportes de la teoría social de Alfred Schutz para pensar la política y la acción colectiva. *Trabajo y Sociedad*, 17 (XV), 83-94. Recuperado de <http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/17%20ACEVEDO%20Schutz%20Alfred.pdf>
- Archer, M. S. (1992). *Culture and Agency: The Place of Culture in Social Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ballesteros, M. (2014). *Desigualdades en el acceso y la utilización de servicios de salud en zonas urbanas de Argentina* (Tesis de maestría no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Banega, H. M. R. (2014). Stock of Knowledge as Determined by Class Position: A Marxist Phenomenology? *Schutzian Research*, 6, 47-60.
- Barber, B. (1964). *Estratificación social. Análisis comparativo de estructura y proceso*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Belvedere, C. (2011). *Problemas de fenomenología social: a propósito de Alfred Schutz, las ciencias sociales y las cosas mismas*. Buenos Aires: Prometeo.
- Belvedere, C. (2012) *El discurso del dualismo en la Teoría Social Contemporánea: Una crítica fenomenológica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Belvedere, C. (2014). On the Reiterability of Pragmata. A Schutzian 'Alternate' to the Sociological Concept of 'Practice'. *II. Conference of The International Alfred Schutz Circle for Phenomenology and Interpretive Social Science: Life-World, Politics and Power*. International Alfred Schutz Circle for Phenomenology and Interpretive Social Science, Fundación Williams, Buenos Aires.
- Berger, P. y Luckmann, T. (2008). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Breiger, R. L. (1995). *Social Structure and the Phenomenology of Attainment*. *Annual Review of Sociology*, 21, 115-136.

Castañeira, M., Fraga, C., Krause, M., Riveiro, M., y Rodríguez, S. (2010). El género en los estudios de estratificación social. Algunas consideraciones teórico-metodológicas. *Jornada preparatoria para el II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*. Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales (RedMet). Centro de Investigaciones en Estadística Aplicada, Universidad Nacional de Tres de Febrero (CINEA-UNTREF), Buenos Aires.

Cefaï, D. (1999). Making Sense of Politics in Public Spaces: The Phenomenology of Political Experiences and Activities. En Lester Embree (Ed.), *Schutzian Social Science* (pp. 135-158). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Charlesworth, S. J. (2000). *A Phenomenology of Working Class Experience*. Cambridge: Cambridge University Press.

Conley, D. (2008). Reading Class Between the Lines (of This Volume): A Reflection on Why We Should Stick to Folk Concepts of Social Class. En A. Lareau y D. Conley (Eds.), *Social class: How does it work?* (pp. 366-374). NewYork: Russell Sage Foundation.

Cristiano, J. L. (2007). Prácticas sociales y creatividad social: Premisas para un desarrollo conceptual. *Astrolabio*, 4. Recuperado de <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/download/246/256>

Dalle, P. (2011). *Movilidad social intergeneracional de la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)* (Tesis de doctorado no publicada), Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Davis, K. y Moore, W. E. (1945). Some Principles of Stratification. *American Sociological Review*, 10, 242-249.

Domingues, J. M. (1995). *Sociological Theory and Collective Subjectivity*. London: Macmillan.

Domínguez Mon, A. (2010). El uso etnográfico de la categoría estilos de vida para la comprensión de los cuidados a la salud en sectores medios urbanos. *Sextas Jornadas sobre Etnografía y Métodos Cualitativos*. IDES, Buenos Aires.

Dreher, J. (2014). Fenomenología del poder. En J. Dreher y D. G. López (Comps.), *Fenomenología del Poder* (pp. 21-36). Bogotá: Ediciones USTA.

Dreher, J. y López, D. G. (2014). Introducción. En J. Dreher y D. G. López (Comps.), *Fenomenología del Poder* (pp. 7-20). Bogotá: Ediciones USTA.

Embree, L. (2007). *Fenomenología continuada: Contribuciones al análisis reflexivo de la cultura*. México: Morelia-Red Utopía.

Embree, L. (2009). Intra-culturalidad: género, generación y relaciones de clase en Schutz. En R. Rizo-Patrón y A. Zirió Q. (Eds.), *Acta fenomenológica latinoamericana: Volumen III. Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología (Bogotá, Colombia, 29 de agosto – 1 de septiembre, 2007)* (pp. 179-193). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Recuperado de http://www.clafen.org/AFL/V3/179-193_Embree2.pdf

García Inda, A. (2001). Introducción. La razón del derecho: entre habitus y campo. En P. Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales* (pp. 9-60). Bilbao: Desclée de Brouwer.

Harrington, A. (2000). Alfred Schutz and the 'Objectifying Attitude'. *Sociology*, 34, 727-740.

Kögler, H.-H. (2006). Hermeneutics, Phenomenology and Philosophical Anthropology. En G. Delanty (Ed.), *Handbook of Contemporary European Social Theory* (pp. 203-217). New York: Routledge.

Littlejohn, J. (1975). *La estratificación social*. Madrid: Alianza.

López, D. G. (2014). Alfred Schutz on Social Order. *Schutzian Research*, 6, 27-45.

Martin, J. L. (2009). *Social structures*. Princeton: Princeton University Press.

Merleau-Ponty, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.

Muzzetto, L. (2006). Time and Meaning in Alfred Schütz. *Time & Society*, 15 (1), 5-31.

Otero, M. P. (2008). *Educación universitaria y estructura social: tendencias de la expansión universitaria y sus efectos en la inserción ocupacional y pertenencia de clase de los graduados. Un estudio con datos secundarios de Argentina y del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1989 y 2004* (Tesis de maestría no publicada). Escuela de Educación, Universidad de San Andrés, Buenos Aires.

Parsons, T. (1972). *Clase, status y poder*. Madrid: Euramérica.

Patton, M. Q. (2002). *Qualitative Research & Evaluation Methods*, 3a. ed. Thousand Oaks: Sage.

Prece, G., Necchi, S., Adamo, M. T. y Schufer de Paikin, M. L. (1988). Estrategias familiares frente a la atención de la salud: una respuesta a la fragmentación del sistema de atención médica argentino. *Medicina y Sociedad*, 11 (1-2), 2-11.

Reay, D. (2005). Beyond Consciousness? The Psychic Landscape of Social Class. *Sociology*, 39 (5), 911-928.

Riveiro, M. (2014). Diálogos entre movilidad social y género: un abordaje conceptual. *VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Departamento de la Educación (UNLP), Ensenada.

Rodríguez, S. (2009). *Dinámica matrimonial en Argentina (2003-2004): un análisis de homogamia/heterogamia educacional y de clase social* (Tesis de maestría no publicada). Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sallach, D. (1973). Class Consciousness and the Everyday World in the Work of Marx & Schutz. *Critical Sociology*, 3 (27), 27-37.

Salvia, A., Capuano, A., Miguel, L. y Preti, M. E. (2000). *La nueva caída en la modernidad, heterogeneidad y estrategias familiares de vida en sectores populares del Gran Buenos Aires: estudios de caso* (Documento de Trabajo N° 19). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20100308023622/dt19.pdf>

Sautu, R. (1992). *Teoría y medición del estatus ocupacional. Escalas ocupacionales objetivas y de prestigio* (Cuadernos del Instituto de Investigaciones N° 10). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Sautu, R. (2005). *Todo es teoría: Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.

Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Luxemburg.

Sautu, R. (2012). Reproducción y cambio en la estructura de clase. *Entramados y Perspectivas: Revista de la Carrera de Sociología*, 2 (2), 127-154. Recuperado de

<http://revistadesociologia.sociales.uba.ar/index.php/revistadesociologia/article/download/63/29>

Sautu, R., Dalle, P., Otero, M. P. y Rodríguez, S. (2007). *La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios* (Documento de Cátedra N° 33). Buenos Aires: Cátedra de Metodología y Técnicas de la Investigación Social I, II y III dirigida por Ruth Sautu de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Schutz, A. (2003a). *El problema de la realidad social: Escritos I*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, A. (2003b). *Estudios sobre teoría social: Escritos II*. Buenos Aires: Amorrortu.

Schutz, A. (2011). T. S. Eliot's Theory of Culture. En *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences* (pp. 275-289). Dordrecht: Springer.

Srubar, I. (1999). The Origin of the Political. En L. Embree (Ed.), *Schutzian Social Science* (pp. 23-46). Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.

Stephens, N. M., Markus, H. R. y Fryberg, S. A. (2012). Social Class Disparities in Health and Education: Reducing Inequality by Applying a Sociocultural Self Model of Behavior. *Psychological Review*, 119 (4), 1-22.

Svampa, M. (2003). *Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Tevik, J. C. (2006). *Porteñologics: El significado del gusto y la moralidad en la clase media profesional porteña*. Buenos Aires: Antropofagia.

Visakovsky, S. E. (2008). Estudios sobre "clase media" en la antropología social: una agenda para la Argentina. *Avá. Revista de Antropología*, 13, 9-37. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-16942008000200001

Wortman, A. (2012) Nuevas clases medias y tecnologías: la configuración social de una modernidad excluyente. En *Mi Buenos Aires Querido: Entre la democratización cultural y la desigualdad educativa* (pp. 19-40). Buenos Aires: Prometeo.

Wright, E. (1995). Análisis de clase. En J. Carabaña (Ed.) *Desigualdad y clases sociales: Un seminario en torno a Eric O. Wright* (pp. 21-54). Madrid: Fundación argentaria/Visor.

Wright, E. O. (2010). Comprender la clase: Hacia un planteamiento analítico integrado. *New Left Review*, 60, 98-112.